

La Salvación de Dios y la insuficiencia del hombre



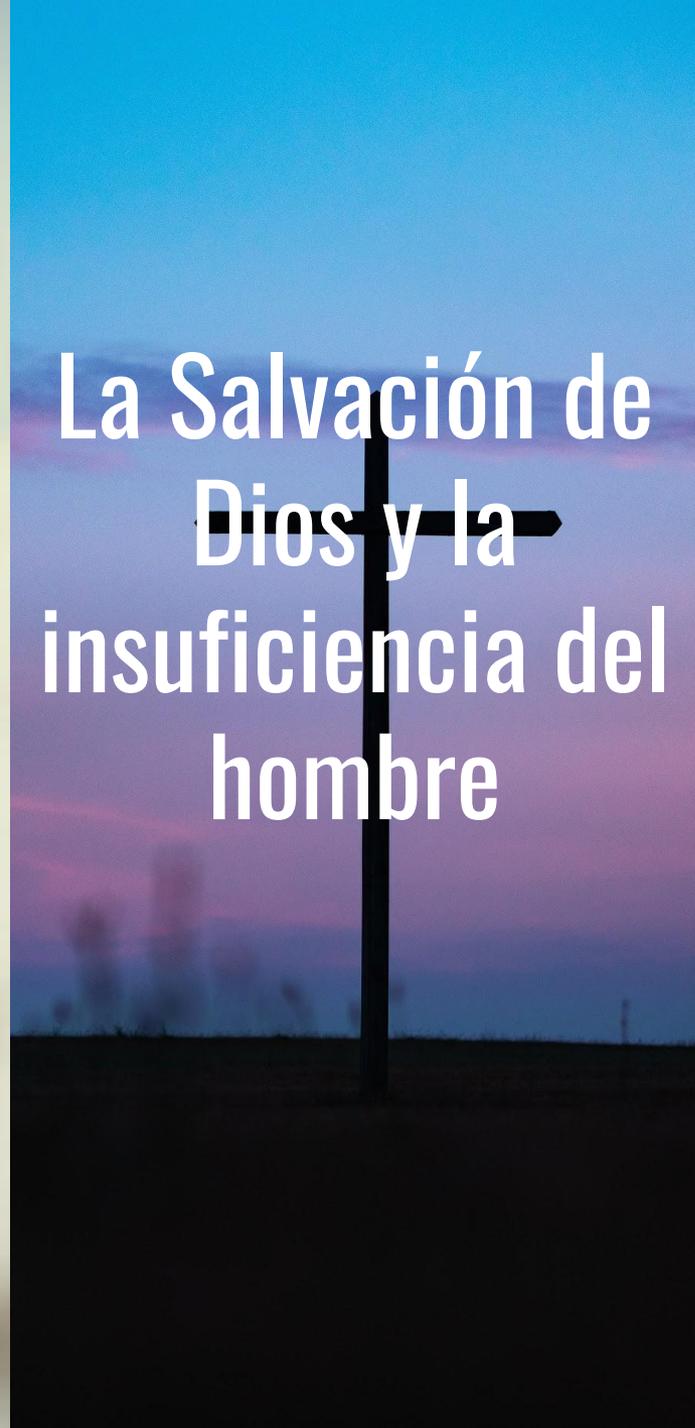
Romanos 3:22-26

Romanos 3:22-26

Dios nos hace justos a sus ojos cuando ponemos nuestra fe en Jesucristo. Y eso es verdad para todo el que cree, sea quien fuere.

Pues todos hemos pecado; nadie puede alcanzar la meta gloriosa establecida por Dios. Sin embargo, Dios nos declara justos gratuita y bondadosamente por medio de Cristo Jesús, quien nos liberó del castigo de nuestros pecados. Pues Dios ofreció a Jesús como el sacrificio por el pecado. Las personas son declaradas justas a los ojos de Dios cuando creen que Jesús sacrificó su vida al derramar su sangre.

Ese sacrificio muestra que Dios actuó con justicia cuando se contuvo y no castigó a los que pecaron en el pasado, porque miraba hacia el futuro y de ese modo los incluiría en lo que llevaría a cabo en el tiempo presente. Dios hizo todo eso para demostrar su justicia, porque él mismo es justo e imparcial, y declara a los pecadores justos a sus ojos cuando ellos creen en Jesús.

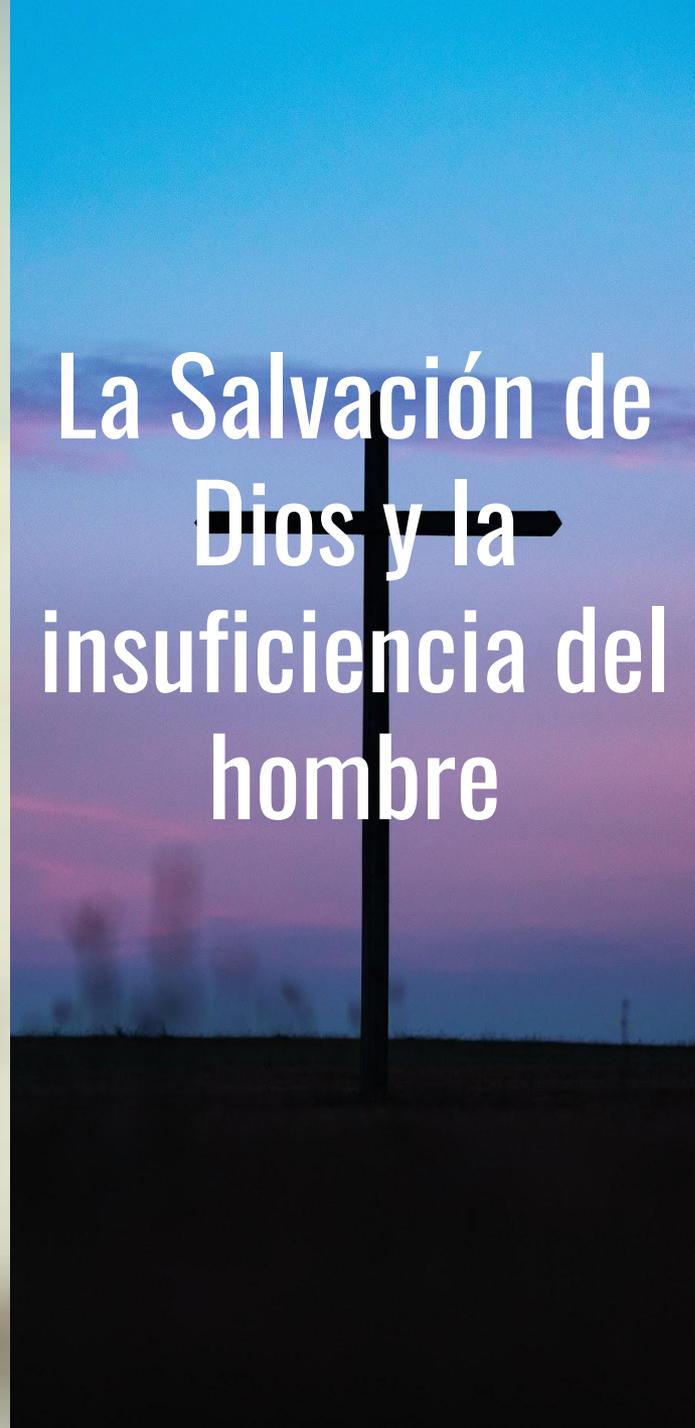


La Salvación de Dios y la insuficiencia del hombre

1.

El ser humano es incapaz de hacer algo para lograr la salvación. Después de la Caída, todo ser humano nace con una inclinación innata y natural hacia el pecado y vive bajo su poder.

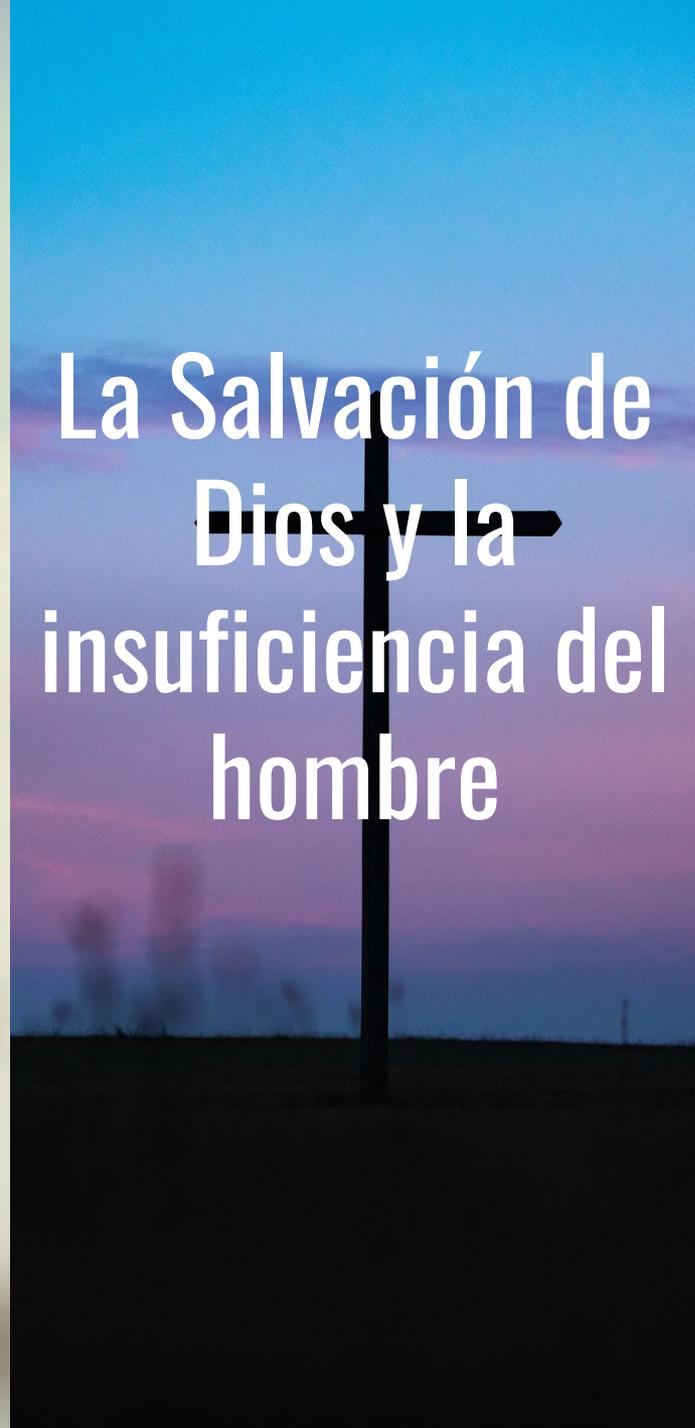
Romanos 3:9-18, 5:6



La Salvación de
Dios y la
insuficiencia del
hombre

2.

La salvación viene solamente del Señor. Si Dios no decide salvar a sus escogidos, estaríamos completamente perdidos y sin esperanza.

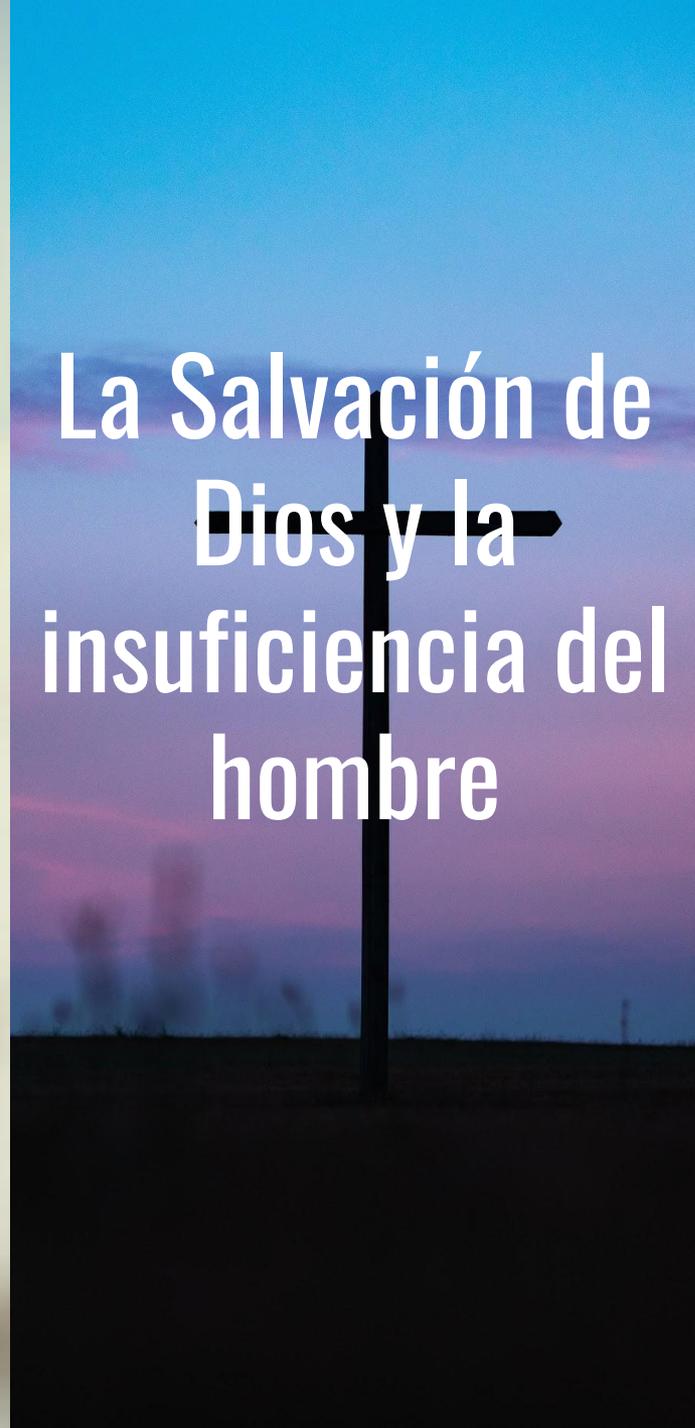


La Salvación de
Dios y la
insuficiencia del
hombre

3.

Dios nos salva solamente por gracia. La salvación es un regalo totalmente inmerecido.

Efesios 2:8-9



La Salvación de
Dios y la
insuficiencia del
hombre

4.

La salvación es segura en Cristo Jesús. Así como no podemos ganar la salvación tampoco podemos perderla.

Juan 10:27-30

Romanos 5:9

Efesios 1:14

Aplicación



Mi antiguo yo ha sido crucificado con Cristo. Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Así que vivo en este cuerpo terrenal confiando en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí. Yo no tomo la gracia de Dios como algo sin sentido. Pues, si cumplir la ley pudiera hacernos justos ante Dios, entonces no habría sido necesario que Cristo muriera.

Gálatas 2:20-21